

Ni Boedo ni Florida: el espiritualismo de Julio Molina y Vedia

Cecilia Corona Martínez

(Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)¹

Resumen: A finales de la década del 20, el arquitecto y escritor Julio Molina y Vedia (1874-1973) publicó varios volúmenes de poesía con el título de *Señales* (1928, 1929 y 1931). Se trata de un escritor que –si bien produce desde la ciudad de Buenos Aires- no pertenece al canon ni forma parte de una visión hegemónica de la literatura argentina. Proponemos una lectura que considera su obra como la manifestación de una postura ética y espiritual – también artística- absolutamente propia del autor; desde donde se postula una crítica a males sociales y políticos de la época (sin por ello aproximarse a las posicionamientos ideológicos de Boedo) y también se reniega de las posiciones estéticas martinfierristas. Para ello seleccionamos poemas de los tres volúmenes, en los cuales se plantean de manera explícita o implícita las divergencias con las vanguardias contemporáneas, tanto políticas como artísticas. Los tres volúmenes de *Señales* evidencian una fuerte preponderancia de lo que de manera amplia designamos como espiritualismo, opción aparentemente anacrónica pero no extraña a otros intelectuales y artistas del momento. De tal modo, intentamos incorporar a los estudios de la literatura argentina, la reconstrucción de líneas “sumergidas” o marginales pero ricas en producciones; cuyo estudio evidencia los frecuentes “desvíos” de la ortodoxia académica y crítica.

Palabras clave: Julio Molina y Vedia, Poesía, Espiritualismo.

Abstract: At the end of the decade of the 20, the architect and writer Julio Molina and Vedia (1874-1973) published several volumes of poetry with the title of *Signs* (1928, 1929 and 1931). According to the objectives of the Conference, we incorporate the reading of a writer who - although produced from the city of Buenos Aires - does not belong to the canon nor is part of a hegemonic vision of Argentine literature. We propose a reading that considers his work as the manifestation of an ethical and spiritual position - also artistic - absolutely own of the author; from which a critique of social and political ills of the time is posited (without approaching Boedo's ideological positions) and also refuses martinfierrista aesthetic positions. For this we select poems of the three volumes, in which the differences with the contemporary avant-gardes, both political and artistic, are

1. Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Córdoba, Profesora titular regular de la cátedra Literatura Argentina I. Directora del Programa de Investigación y desde 2006, del Proyecto de Investigación “Heterodoxias y sincretismos en la literatura argentina”. Ha publicado *Literatura y música. Confluencias en la obra de Daniel Moyano*. y coordinó los volúmenes colectivos *Heterodoxias y Sincretismos en la Literatura Argentina* (2011), *Mapas de la heterodoxia en la literatura argentina* (2013) y *Más allá de la recta vía. Heterodoxias, rupturas y márgenes de la literatura argentina* (con Andrea Bocco, 2016).

raised explicitly or implicitly. The three volumes of Signals show a strong preponderance of what we broadly designate as spiritualism, an option apparently anachronistic but not strange to other intellectuals and artists of the moment. Thus, we try to incorporate to the studies of the Argentine literature, the reconstruction of lines “submerged” or marginal but rich in productions; whose study shows the frequent “deviations” of academic and critical orthodoxy.

Keywords: Julio Molina y Vedia, Poetry, Spirituality.

A finales de la década del 20, el arquitecto y escritor Julio Molina y Vedia (1873-1973) publicó varios volúmenes de poesía con el título *Señales* (1928, 1929 y 1931). Se trata de un escritor que –si bien produce desde la ciudad de Buenos Aires- no pertenece al canon ni forma parte de una visión hegemónica de la literatura argentina. Proponemos una lectura que considera su obra como la manifestación de una postura ética y espiritual – también artística– absolutamente propia del autor; desde donde se postula una crítica a males sociales y políticos de la época (sin por ello aproximarse a las posicionamientos ideológicos de Boedo) y también se reniega de las posiciones estéticas martinfierristas. Para ello seleccionamos poemas de los tres libros, en los cuales se plantean de manera explícita o implícita las divergencias con las vanguardias contemporáneas, tanto políticas como artísticas.

Los volúmenes de *Señales* evidencian una fuerte preponderancia de lo que de manera amplia designamos como espiritualismo, opción aparentemente anacrónica pero no extraña a otros intelectuales y artistas del momento.

De tal modo, intentamos incorporar a los estudios de la literatura argentina, la reconstrucción de líneas “sumergidas” o marginales pero ricas en producciones; cuyo estudio evidencia los frecuentes “desvíos” de la ortodoxia académica y crítica.

1. Por una sociedad de amigos

Ya no era joven Julio Molina y Vedia cuando publicó, en un lapso de pocos años, una serie de obras ensayísticas y poéticas donde manifiesta sus principales ideas sobre la sociedad contemporánea.

En 1924 dio a conocer *La acción libertadora. Una convocatoria*, folleto donde se expone de manera sintética lo que luego desarrollará en ensayos más extensos. Desde el comienzo se afirma:

Asistimos a una descomposición de la Sociedad y a una violación constante de la libertad; y reaccionando contra este desorden, para el surgimiento y triunfo del nuevo orden que está en gestación; para [...] desarrollar en todos la voluntad libre y una vida más intensa y armoniosa [...]; para que la antigua verdad, que ha peregrinado miles de años en la mente de los mejores hombres [...] venga ahora a realizarse... (1924 3)

En *Hacia la vida intensa* –ensayo publicado en 1929-1931– Julio Molina y Vedia deja en claro cuál es su propuesta de reforma social y política, a fin de crear una nueva sociedad: “Nuevos sentimientos y nuevas creencias están deshaciendo lo actual y estamos a la entrada de un mundo nuevo” (2007 35).

El texto critica ásperamente a la sociedad de las primeras décadas del siglo XX, a la que considera completamente degradada, cuyos miembros están “enfermos y decrepitos” (34), y donde predominan los “envenenadores de la vida” (35). A partir de una declarada influencia nietzscheana, rechaza por igual (aunque por motivos diversos) al capitalismo, al anarquismo y al socialismo.

En 1929 publicó también *La nueva Argentina*, donde llama a que “a la voz de los mejores hombres [...] este pueblo tome conciencia de sus poderes, sacuda su pereza, y se ponga a crear una sociedad y una vida humana sin precedentes” (1929 3). En el mismo capítulo primero establece que “el objeto de la Nueva Argentina es el progreso de las almas...” (1929 5). El particular modo para lograr este cambio es comenzar por formar triadas de amigos, las cuales irán agrupándose hasta conformar un gran movimiento conformado por las individualidades más sobresalientes.

Ligado desde joven a las búsquedas utópicas y contrahegemónicas, Molina y Vedia intentó toda su vida un cambio social, desde parámetros quizás cuestionables en tanto el concepto de superioridad individual o grupal es su base fundamental, pero siempre coherente con su visión del mundo. Todavía en 1960 escribió una *Invitación a los amigos*, donde reitera su llamado para crear la Asociación y la Ciudad de los Amigos (2007 116).

2. Señales en la poesía

He recuperado tres volúmenes de poesía publicados por Molina y Vedia en 1928, 1929 y 1931, todos ellos titulados *Señales*. Es posible marcar varios ejes comunes que permiten considerarlos de manera grupal. El primero, y más importante, es el referido a la construcción de una nueva sociedad, por lo que es posible agrupar una serie de poemas bajo el rótulo de “Construcción de la Nueva Argentina”. El poema que abre el

volumen que inicia la serie, se titula “Nosotros los afines”, y plantea lo mismo que en sus ensayos: “Nosotros lo afines en un sentir de vida, / bajo un impulso interno de creación y de actos ilimitados, / celebrando a la vez la libertad de cada compañero, / aquí nos asociamos por nuestro anhelo...” (1928 3).

En “Un pueblo relajado”, poema del Libro Segundo, reitera: “pero a fin de que iergan [sic] indestructibles. / Nosotros los Afines, / activos, no pasivos, conductores, no conducidos...” (1929 50). También en “Esta no es época de juegos”, del Libro Tercero, afirma: “A los hombres sensibles (los desconocidos)/ yo los junto en secreto; / yo ayudo a los que deben escaparse del rebaño” (1931 31).

Este eje, de fuerte carácter programático, postula la necesidad de crear una sociedad de los mejores, en consonancia con la postura individualista y vitalista con reminiscencias nietzscheanas que destacamos en sus textos en prosa. En un momento en el que todavía se escuchaban los ecos de la utopía anarquista y con la persistencia del socialismo, Molina y Vedia postula otro tipo de construcción utópica, de componentes diversos, donde se revelan también sus lecturas de Walt Whitman y Ralph W. Emerson.

En efecto, aparece en la poesía la crítica a la ciudad y el elogio de la naturaleza: “Estoy en la ciudad del miedo – miedo en todas sus formas... [...] Estoy en la ciudad de la cólera, de la cólera en todos sus matices; / Estoy en la ciudad del odio...” (1928 23). En contraposición a “Bajo el aliento de los pinos, / deseando recibir el polen de las flores de los salvajes bosques, / y florecer en todas las fragancias...” (1928 52).

La ciudad (cualquier ciudad) es el lugar de las multitudes: gregarias, seguidoras de los avances de la técnica, materialistas, que a pesar de la experiencia de la Gran Guerra, siguen ciegas hacia una nueva hecatombe. En lo que se refiere al país, manifiesta una crítica a la persona de Hipólito Yrigoyen al que caracteriza, sin nombrarlo (“así se halle en su trono o en su cueva”, 1928 61), como un “adulador de la plebe”. Nada más alejado de su propuesta socio- política que la prédica del entonces presidente radical.

María Pía López destaca que Molina y Vedia y Lugones pertenecían a la misma generación y marca cierta proximidad entre ambos. Sin embargo, señala la socióloga, las diferencias de lecturas y políticas los fueron alejando (López, 2007 13). Podemos añadir que la posición antipopular de ambos escritores en su madurez no es muy diferente.

Volviendo a nuestra lectura de *Señales*, es posible notar que con el paso del tiempo, aparece con más fuerza un nuevo eje temático, que si bien se relaciona con la construcción de la nueva Argentina, recurre a un componente diferente, relacionado con lo espiritual en un sentido más ligado a lo religioso.

Si bien Molina y Vedia utiliza términos y conceptos propios de algunas religiones orientales,² considera un núcleo fundamental de la nueva sociedad al cristianismo. Un cristianismo alejado de las instituciones, ciertamente, pero donde las enseñanzas de Jesucristo se ponen en práctica.

En el folleto de 1924, cita profusamente a Confucio en relación con el gobierno de los pueblos y lo propone como modelo a seguir: “Los gobernantes [...] Incapaces de entender en miles de años la doctrina de Confucio, han muerto y morirán, pero las palabras de Confucio permanecen y permanecerán hasta que la humanidad entera habiéndolas comprendido pueda superarlas” (1924 6).

Es decir, el autor había hecho lecturas y conocía algunas líneas de la filosofía y las creencias de Oriente.³ Esta afirmación se verifica en algunas alusiones que aparecen en sus poemas, donde prima la idea de la unidad en la diversidad, y la idea de un Todo universal: “En la diversidad va incluida la identidad del Todo” (1924 66), “En el gozo de unirnos con el todo” (1931 65).

El cristianismo sui generis que plantea Molina y Vedia se percibe tanto como un sincretismo de creencias diversas: “Vedas y Upanishads, Lao-tzé, Jesús, Platón, Emerson, Whitman, Carpenter, / los cien videntes hasta hoy, cuyo mensaje en general es casi el mismo...” (1929 69); como también una relectura personal de los Evangelios.⁴

Particularmente en los Libros Segundo y Tercero de *Señales*, se suceden las referencias a Jesús:

Jesús dejó encargado a sus discípulos, que le allanaran sus caminos “para que de muchos [corazones sean manifestados los pensamientos];

Nosotros los discípulos de ahora, decimos su palabra en el idioma de hoy,

Las verdades ocultas en los textos habrán de ser oídas, por los que son de la Verdad (1929 9).

En este carácter de discípulo privilegiado, considera que la “religión de Cristo” no incluye el ascetismo, ya que “Jesús es indulgente con el cuerpo” (1929 24). El Libro Tercero incluye numerosos poemas de amor, dedicados a una mujer más joven. El amor se canta también desde esta perspectiva que podemos calificar de “sagrada”: “Y el amor nos unió en aquel instante, / y vimos la paloma del espíritu/ que bajaba a la tierra” (1931 32).

2. María Pía López informa que en 1964, Molina y Vedia publicó “una versión metódica del *Tao te King*” (2007 24).

3. “Lao-Tzé, septuagenario al terminar su libro, viendo la decadencia de su patria, montó en el buey que apareció ante él, y al cruzar la frontera dio su libro al guardián, y se alejó con rumbo al occidente” (1929 9).

4. En 1931 publicó también una *Meditación sobre el Evangelio de Juan*.

Profetiza también la Segunda Venida: “Quizá muy pronto, / Jesús vendrá a sentarse en medio de los tres” (1929 76). Este carácter profético de su escritura se acentúa particularmente en el Libro Tercero, donde se percibe una suerte de culminación de los tópicos desarrollados en los dos volúmenes anteriores.

En el poema “También bautizo”, el yo poético se homologa a Juan el Bautista y glosa diversos momentos de los Evangelios hasta la oración de Jesús en el Monte de los Olivos, poco antes de la Pasión (“Veo a Jesús/ cuando el Espíritu lo imple hacia el desierto/ .../ Escucho la parábola del sembrador, /.../Jesús me manda difundir su nueva...” (1931 67 y ss.). De discípulo pasa a ser profeta, mas si Juan anunciaba la muy próxima llegada del mesías, ¿qué anuncia este nuevo profeta?

Una respuesta posible: la llegada de un nuevo tiempo, el de la “Nueva Argentina”. En “Yo también en las filas”, asegura que se encuentra entre quienes llevan “por el mundo el pacto alegre, perfecto y acabado, / de formar una unión indisoluble, /una fraternidad inalterable, unida en Libertad...” (1931 76).

La sociedad propuesta se funda, entonces, no solo en una serie de principios filosóficos sino principalmente en la palabra divina. De este modo, la utopía propuesta se tiñe de un fuerte contenido espiritual, que se explicita progresivamente en la poesía, a diferencia de lo que sucede en los ensayos antes mencionados.

3. “La obra literaria”

Amigo de Macedonio Fernández, el autor escribe una poesía de caracteres formales muy particulares: versolibrismo –casi prosaísmo en ocasiones– donde no se perciben búsquedas rítmicas, un discurso altamente connotativo en especial cuando se refiere a la “Nueva Argentina”. Solo el Libro Tercero muestra un mayor uso de la metáfora.

Estos volúmenes son casi contemporáneos al mayor esplendor de las vanguardias literarias de la década del 20 en Argentina. A ellas se refieren los poemas en varias ocasiones: se asevera que los cultores de la “nueva sensibilidad” son en realidad insensibles y desquiciados,⁵ ya que desdeñan el pasado y creen haber encontrado que “la vida del hombre «de vanguardia» es fugaz, sin raíz, sin objetivo” (1928 39). Comparten estos rasgos con las expresiones del arte moderno en otros países del mundo, en la búsqueda de “lo extraño y lo raro, lo más extravagante, lo incomprensible, la modernidad y novedad” (1929 38). Asevera el yo poético en “Los vanguardistas”: “... me sois de utilidad para

5. “Los modernistas de hoy, “la nueva sensibilidad”; / (me acerqué a conocerlos)/ Su insensibilidad y su desquicio les encanta...” (1928 38).

pensar mi ruta y para decir lo que quiero” (1929 30). En cuanto a los poetas contemporáneos, se los arenga:

Esta no es época de juegos.
Cuando todo vacila,
y un vendaval sacude las ciudades,
¿qué haréis con vuestros juegos literarios? (1931 9)

Frente a la tan exaltada “nueva sensibilidad”, el poeta contrapone a los hombres sensibles ignorados, cuya misión es ayudar al ser humano.⁶

Nos detenemos en el poema “La obra literaria”, de *Señales*, Libro Segundo, que puede leerse como el “Ars poetica” de Molina y Vedia. En el mismo se presentan dos conceptos fundamentales de su postura vital/artística: la fuerza de la naturaleza y la necesidad del esfuerzo individual y el poder “mágico” de la palabra.

¿En dónde reside la magia?: en “la energía de los nombres y el poder del sonido”. Es decir, a pesar del prosaísmo, la obra literaria deseada⁷ se acerca a lo sublime, a la zona donde reina el espíritu.

4. Lejos de la vanguardia, donde reina el espíritu

Profeta, vidente, promotor de una sociedad nueva, Molina y Vedia resulta un escritor excéntrico y heterodoxo. Individualista y utópico, su obra poética –lo que de ella publicó– se instala en un momento histórico de profundos cambios en la sociedad argentina, que es también el periodo de entreguerras para Occidente. Se percibe una programática personal que unifica su producción literaria, tanto ensayística como lírica: la creación de una sociedad nueva a partir de la reunión de los mejores.

Su lectura de la realidad contemporánea presenta la decadencia social y plantea la necesidad de una renovación a partir de las individualidades que perciban esta situación y se planteen la misión de modificarla, guiadas por una convicción que nace del intelecto y –fundamentalmente– del espíritu.

6. “Hombres sensibles (ignorados) vienen coaligándose/ para ayudar sin ruido, a los que deben evadirse” (1931 12).

7. El poema termina: “El que escribe, hábil en manejar las voces y ambicioso de una línea sublime. / El escritor que necesito. / Y la obra que quiero” (1929 41).

Bibliografía

- Fernández Cordero, Laura. “La intensa utopía de Julio Molina y Vedia.” *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Comps. Hugo Biagini y Arturo A. Roig. Buenos Aires: Biblos, 2006. Impreso.
- López, Ma. Pía. Estudio preliminar a *Hacia la vida intensa*, de Julio Molina y Vedia. Buenos Aires: Biblioteca Nacional-Colihue, 2007. Impreso.
- . “30/43: Historia, ensayo y literatura.” *La Década Infame y los escritores suicidas (1930-43)*. Dir. David Viñas. Comp. María Pía López. Buenos Aires: Paradiso-Fundación Crónica General, 2007a. Impreso.
- Molina y Vedia, Julio. *La acción libertadora. Una convocatoria*. S/D, 1924. Impreso.
- . *La nueva Argentina*. S/D, 1929. Impreso.
- . *Señales*. S/D, 1928, 1929, 1931. Impreso.
- . *Hacia la vida intensa*. (Contiene también *Invitación a los amigos* [1960]). Buenos Aires: Biblioteca Nacional-Colihue, 2007. Impreso.